

NUESTRA NUEVA VIDA RELIGIOSA

1. ¿Una nueva vida religiosa?

¿Se puede decir que vivimos hoy una nueva VR en la Iglesia, en cada congregación? ¿O que podemos esperar que nazca si no ha llegado ya?

Los cambios no se pueden negar, pero quizás es más acertado afirmar que vivimos la VR de siempre, la única que puede haber, pero de modo diferente en cada época. El mundo, la Iglesia y nosotros mismos evolucionamos. Eso sí, evolucionamos “homogéneamente” con la Iglesia, es decir, conservando la identidad fundamental los sujetos que componemos la VR: Dios, Jesucristo y su evangelio, la Iglesia, los carismas, el hombre, el mundo. Se trata de cambios accidentales por más fuertes que puedan parecernos algunos. Son cambios que obedecen al impacto de la ciencia y de la técnica, las comunicaciones y relaciones humanas, los cambios culturales, el crecimiento del hombre hacia su madurez, el ahondamiento en el conocimiento, la valoración y trato de la persona humana, la evolución de las espiritualidades, la elaboración de una teología de la VR cada vez más trinitaria, eclesial, bíblica y antropológica, los nuevos enfoques de la ascesis, la relevancia creciente que se le atribuye a la mística y a la profecía, la importancia fundamental que se da a la cercanía al hombre, especialmente al pobre y al excluido

Sí, han cambiado las formas, los estilos, el orden de los valores, han cambiado muy sensiblemente los números y las cantidades (somos mucho más chicos)... Además, la VR ha ido elaborando un nuevo lenguaje (lenguaje total de palabra, gestos, acciones, estilos...) con el que intenta ser un más adecuado “signo exterior” o sacramento de Cristo en la Iglesia y en el mundo¹.

No se trata, pues, de minimizar los cambios y menos negarlos. Se trata de dimensionarlos ponderadamente. Cuando a tantos y tantas han hecho dudar de si la VR conserva su identidad y su valor, hay que admitir que han cuestionado algo importante en sus vidas de consagrados y se han visto sin respuestas para seguir viviéndola.

Quizás sea honesto manifestar ya desde el comienzo que la estimación de lo verdaderamente “nuevo” la hago desde el principio axiomático que repetía el admirado cardenal Pironio: “Para el cristiano lo nuevo es lo bueno y lo profundo”.

Veamos lo que hemos vivido los Marianistas (y, en general, la VC), en los últimos 50 años. Será un recorrido a vuelo de pájaro. Y, naturalmente, partiendo de que

¹ Esta fue una sugerencia de J. Habermas a J. Ratzinger en 2002: que la Iglesia actualice su “lenguaje” para comunicar al mundo de hoy el potencial de humanización que posee.

es una visión personal, aunque contrastada.

2. Dayton 1969.

En Dayton (1969, USA) se realizó la primera “Conferencia Mundial (intercapitular) de Superiores”². Al comienzo ya se formularon nítidamente “las manifestaciones más notables de la crisis” que vivía la VR para entonces, a cuatro años de finalizar el Vaticano II. En una crónica que solía enviar a mi Provincia en cada acontecimiento en el que participaba, sintetice así los síntomas:

- 1.- “La secularización, la crisis de identidad y la indefinición teológica.
- 2.- La tendencia al individualismo y a la autorrealización.
- 3.- El predominio de lo existencial y evolutivo de la vida sobre lo esencial y estable.
- 4.- La “sospecha” hacia las estructuras, sistemas e instituciones.
- 5.- La crisis de la vida de oración.
- 6.- El desconcierto ante la evolución de las nuevas necesidades apostólicas.
- 7.- Los nuevos paradigmas en la pastoral de vocaciones y en la formación.
- 8.- La nueva concepción de la autoridad y de la obediencia”.

El “Survey” (sondeo sociológico del estado y opinión en una institución) ayudó a detectar la realidad y el ánimo existente en aquel momento en la Compañía³.

La secularización, junto con la identidad, concentró fuertemente la atención y la discusión. Era el “punctum dolens”. Varias personalidades intervinieron en el enfrentamiento de opiniones: el pensante y combativo P. W. Ferree, el P. T. Stanley (Asistente general de VR) y el P. J. R. Urquía (Asistente general de Acción Apostólica) quedaron frente a frente polemizando sobre si lo que distingue al religioso del cristiano seglar es la actitud y la vida consecuente ante los bienes de este mundo, (dando por descontado que ambos, el cristiano seglar y el religioso, por el bautismo, tienden a Dios siguiendo a Cristo como absoluto), o bien que la diferencia radica en otra razón. W. Ferree defendía lo primero: que el religioso consagra el mundo a Dios por la renuncia que se concreta substancialmente en la emisión y práctica de los consejos evangélicos. Urquía y Stanley no lo veían como característico de la VR y abogaban por una teología más profunda y explícita de la que - sostenían, particularmente Urquía - carecía la Iglesia entonces. Los dos admitían que tampoco podían esclarecerlo.

En la asamblea se creó expectación y hasta una cierta incómoda tirantez consecuente con la toma de posición por una u otra tesis. W. Ferree lamentó la

² Después se denominó “Consejo general extraordinario”

³ Cf. Alfonso Gil, *Boletín informativo de la Conferencia*, N° 2, 8 de octubre de 1969. Se tradujo a varias lenguas y se envió a otras Provincias.

proliferación de profetas en la Iglesia que pontificaban fácilmente. Y añadió con humor pero urgiendo al discernimiento: “Un profeta puede funcionar bien; dos, son un problema; si todos se hacen profetas habrá que matar a alguno”. De hecho, no todas las voces que se oían en la Iglesia - y eran muchas- correspondían a profetas verdaderos.

Un espacio igualmente destacado y envuelto en polémica tuvo la tendencia “personalista” (hoy precisaríamos llamándola individualista) por su ambigüedad⁴: en el aspecto positivo es “impulso vital que libera de la masificación y coloca a la persona en el lugar que le corresponde”; en el negativo o egocéntrico y narcisista se centra exclusivamente en la autorrealización y autogratificación, y rehúye la abnegación evangélica, el servicio y la disponibilidad.

Quedó clara la necesidad de trabajar sobre estos síntomas, y quedó bastante claro también (aunque no para todos) que la identidad del religioso se define, además de por su consagración a Dios, por su elección de actitudes y de vida ante los bienes terrenales, la historia que vive el hombre, el mundo de Dios Creador, y que la VR necesitaba una sustentación en una sólida teología, entonces todavía inexistente. En efecto, lo que hasta entonces teníamos - una piadosa espiritualidad como “El recuerdo del noviciado” y un árido y casuista Derecho Canónico - no bastaba.

En Dayton, a pesar del diagnóstico bastante certero, predominó el desconcierto ante un orden que se alteraba y un miedo al vacío que produce toda desaparición de algo que se estima; nos faltó audacia y confianza en la ilimitada creatividad del Espíritu y la constatación de que las cosas buenas perduran con otras buenas que las suceden. Faltaba esa capacidad de discernir los valores evangélicos encerrados en las nuevas tendencias. Por ejemplo: no es lo mismo el secularismo que se infiltraba que el acercamiento al hombre de hoy en el mundo, sin ser del mundo, lo que hace el Buen Samaritano.

3. Nuestra travesía del desierto

Desde Dayton (1969) han transcurrido más de cuarenta años. Viene a los labios el Salmo : “Quadraginta annos .. “ (Salmo 95)

En mi reflexión y docencia sobre la VR me atreví a dividir estos 50 años en etapas: 1ª. La ingenua o pre-Vaticano II, centrada en la observancia y de tono más bien ingenuo y triunfalista. 2ª. La crítica (la autocrítica y la venida de fuera), que nace con el Concilio y sigue. 3ª. La del desconcierto, diáspora, reubicación y reestructuración, etapa que nos ha forzado a clarificar y redimensionar nuestro ser y misión. 4ª. La pascual o

⁴ El personalismo es, como sabemos, una filosofía que destaca el valor superior de la persona sobre toda otra realidad, y que nos ha influido muy positivamente.

actual, en la que sabemos y aceptamos que morimos para resucitar, con la resurrección escatológica y la resurrección histórica en una renovada VC, enraizada en la savia inagotable del Espíritu⁵. He visto algún otro intento similar de calificar los sucesivos modelos de VR desde el Vaticano II hasta hoy: a) El modelo pre-Vaticano, marcado por la observancia. b) El modelo terapéutico (autorrealización personal). c) El profético o VR como profecía social. d) El “paradigma comunitario”, la comunidad como centro de la VR⁶.

¿Esta clasificación de nuestra historia sirve para algo? Quizás sí: para ver mejor que los cambios y etapas se dan; que la VR sigue existiendo en la Iglesia con los mismos elementos esenciales; que hoy tenemos una muy rica teología de la VR que inspira y sustenta la espiritualidad, llama a la mística e impregna el Código de Derecho Canónico. También puede servir para convencernos más aún de que tenemos delante un misterio, el de la VR como parte del misterio de la Iglesia. Por último, puede servir también para reafirmar que los que hablamos ya en los '60 de esta realidad misteriosa estábamos en el buen camino, el de la humildad, buena e inseparable vecina de la verdad. El misterio, pues, es el pórtico de entrada a esta realidad humana-divina de la Iglesia y de la VC, parte carismática y permanente (VC 3, 63) de ella⁷.

Mientras tanto, el esfuerzo de reflexión para elaborar una espiritualidad y una estrategia ante los desafíos del “periodo delicado y duro” (VC 13) que se vivía, esfuerzo de oración, de paciencia, de esperanza por parte de toda la Iglesia y de la VR desde el Concilio (del que recibió, más específicamente de “Perfectae caritatis”, una luz inicial que nos llegó a ofuscar, un empujón tan grande como necesario, pero que nos desequilibró) hasta hoy, ha sido ingente y también fructífero. Mírese, como muestra, los documentos de la Iglesia sobre la VR y su aporte e influencia, como “Evangelica testificatio” (1971), “Mutuae relationes” (1978), “Vida fraterna en comunidad” (1994), “Vita consecrata” (1996), “Caminar desde Cristo” (2004), a lo que hay que añadir los aportes de los sínodos continentales (Medellín, Puebla y Aparecida en América Latina, p.e.), de las conferencias nacionales y regionales de religiosos y los de cada una de nuestras congregaciones. Cuánto nos iluminó y dinamizó en Pallanza (1976) *Evangelii Nuntiandi* (1974), exhortación sinodal de Pablo VI dirigida a la Iglesia universal. Toda la “teoría” de la VR se ha enriquecido inmensamente desde la Escritura, la antropología, la psicología, la historia... Nuestro esfuerzo marianista ha culminado, puede decirse, en nuestra sólida y admirable RV en la que se integran la fidelidad al carisma fundacional de Chaminade y las conquistas valiosas de la reflexión y de la experiencia⁸. Hoy suenan algunas voces acusadoras y catastrofistas sobre la VR. Hay que escuchar lo que nos

⁵ También se vive una cruz y muerte sin fe en la resurrección.

⁶ Cf. J. A. García, sj, “Presente y futuro de la vida religiosa”. Revista ADC, N° 57, 2003.

⁷ Recordemos que LG titula su primer capítulo “De Ecclesiae Mysterio”.

⁸ Un similar logro se ha dado en la mayoría de las familias religiosas. He podido conocer unas treinta reglas de vida o constituciones.

dicen y exigen , pero también discernir. En medio de ellas, sin embargo, esperanzada, afirmativa (no sólo correctiva) y alentadora escuchamos la voz de Benedicto XVI: “La vida consagrada tiene su origen en el Señor: Él la quiere para la edificación y santidad de su Iglesia, y por eso la Iglesia misma nunca se verá privada de ella. Os aliento a caminar en la fe y en la esperanza, a la vez que os pido un renovado compromiso en la pastoral vocacional....”⁹.

En el desierto vislumbrábamos la Tierra de la Promesa. Nunca murió la esperanza.

4. ¿Tiene sentido nuestra vida religiosa hoy?

Jean Guitton, entre tantos otros reconfortantes pensadores, ante la realidad indescifrable universal que rodea al hombre, se preguntaba: “¿Por qué hay algo más bien que nada?”¹⁰. Esto es preguntarse de dónde, por qué y para qué el universo y cada cosa. ¿Por qué no hacer las mismas preguntas sobre la VR? Esto equivale a interrogarse sobre su “sentido”, sobre si vale la pena.

Las respuestas teológicas las tenemos más claramente formuladas que en 1969:

“Los consejos evangélicos son un don de la Trinidad” (De dónde: la VC nace en la Trinidad, VC 20).

“Hacen visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” (VC 20.- Por qué la VC: porque nuestro Dios nos ama y quiere que seamos ricos como Él en pobreza, castidad , obediencia... en santidad).

“La VC se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina”.(VC 20.-Para qué: para guiar a los hombres hacia el encuentro feliz con el verdadero Dios, fuente de todo bien).

La VC, pues, nace en Dios Padre y culmina en Él (VC 17); sigue las huellas del Hijo, Jesucristo (VC 18), quien trae al tiempo y a la historia la vida trinitaria, se da en la luz y en la fuerza del Espíritu (VC 19); se vive en la Iglesia y en “el mundo de Dios” testificando a favor de Él (VC 25)¹¹.

¡Qué alto, qué lejos, qué etéreo!, ha reaccionado alguno ante fuente tan augusta, la Trinidad. Que no se olvide - como respuesta - entrar por el pórtico del misterio, que se sepa que la verdad última la da la fe, no la psicología ni la sociología..., que asuma el dilema ya planteado (Malraux, Rahner) y aceptado por tantos ante la postmodernidad: “O místicos o nada”.

⁹ Benedicto XVI a los Superiores Generales, Roma, 26-X-2010.

¹⁰ J. Guitton, *Dios y la Ciencia*, Emecé, 1999, p. 163.

¹¹ Torres Queiruga, *Por el Dios del mundo, en el mundo de Dios*, Sal Terrae, 2000.

“Aunque es de noche”, poema de San Juan de la Cruz, manifiesta bellamente el misterio de la fuente escondida de la que mana todo bien: la Familia Trinitaria divina, envuelta en un misterio luminoso.

Y decir que la Trinidad sufrió en muchos teólogos y hasta en espiritualidades y en muchos cristianos y religiosos un “prolongado exilio” (expresión K. Rahner)... que no ha terminado del todo todavía..... Se le dio la razón a Kant: “A partir de la Trinidad no se puede hacer absolutamente nada en el ámbito de lo práctico”¹². Muy lejos de Kant está el mismísimo G. W. F. Hegel, que afirma que “quien no sabe que Dios es uno y trino no sabe nada del cristianismo”¹³. La luz de la Teología se proyecta a toda la VC: consagración, comunión, misión. Todo el paisaje se ha iluminado.

La VC no se puede reducir a tener, a hacer, ni siquiera a “ser en sí”. Supone, como todo ser creado, “un Ser diferente de ella, situado fuera de ella”¹⁴, pero que la sustenta. Para llegar al fondo hay que proyectarse por la fe más allá del “muro de Plank”, infranqueable para los sentidos. Hay que llegar a la “confessio Trinitatis” (VC 41). Nos lo recordó hace poco Benedicto XVI¹⁵.

No nos debemos equivocar en el diagnóstico: ¿al fondo de la crisis de la VC no hay una crisis de fe? Por lo tanto, podríamos decir que sólo cuando Dios-Trinidad pierda actualidad, o se acabe el hombre, la VC carecerá de sentido.

5. Identidad y misión: Profetas, pastores y (¿también?) sacerdotes.

La identidad y la misión nos han inquietado hasta angustiar, a veces. Parecería que hoy ya no tanto. Lo tenemos más claro. Más bien nos preguntamos cómo ser y cómo misionar hoy en una Iglesia y un mundo en cambio. La respuesta es: siendo y misionando, no limitándose a lamentos y a juegos de diletante. Somos el cuerpo de Cristo para hacerlo visible y actuante en el mundo. La identificación “más cercana” (LG 42) posible con Cristo pobre, célibe y casto, obediente, enviado es, pues, esencial, es cuestión de ser o no ser signo sacramental de Él, so pena de reducirnos a polvo cósmico, a nada.

¿Qué-quién es Cristo? Es el Hijo del Padre y de María, ungido “en plenitud” (Jn 1, 16) por el Espíritu. Como Mesías o Ungido es sacerdote, profeta y pastor. Toda la Iglesia participa del único (uno) ministerio de Cristo en la triple faceta sacerdotal, profética y pastoral-real.

¹² G. Greshake, *Creer en el Dios uno y trino*, Sal Terrae, 2002, p. 8.

¹³ G. W. F. Hegel, *Lecciones de Filosofía sobre la Historia universal*, Alianza Editorial, 3ª parte, “El mundo romano”, cap. 3º “El cristianismo”, p. 545).

¹⁴ J. Guitton, *Dios y la Ciencia*, p. 167.

¹⁵ Benedicto XVI a los Superiores Generales, Roma, 26-X-2010.

Los consagrados, pues, como todo cristiano, somos profetas y pastores, pero también sacerdotes en Cristo. Se ha subvalorado y hasta olvidado la dimensión sacerdotal (quizás en rechazo al sacerdote “factotum”) para destacar exclusivamente la profética y pastoral, pero cristológicamente son inseparables. “El ministerio episcopal se ejerce indivisiblemente a través de sus diversas funciones (enseñar, santificar, gobernar)”¹⁶. Este iluminador documento (“Mutuae relationes”) se lo debemos, en gran parte, al admirado cardenal E. F. Pironio, Prefecto de la Congregación para los Religiosos, excelente teólogo, hombre santo y apasionado por la VR. “No olviden ustedes los religiosos –nos dijo en Buenos Aires en 1975 – que no son los únicos profetas. Toda la Iglesia es profética” Yo era presidente de la Conferencias de Religiosos de Argentina entonces y tuve ocasión de manifestar la satisfacción y el agradecimiento por esta aclaración oportuna que a los religiosos nos fortalece, no nos quita nada, y nos asegura el apoyo y receptividad del Pueblo de Dios y, a la par, nos hace humildes y no excluyentes: somos profetas, sacerdotes y pastores con y en la Iglesia, ¡ojalá!, con todos los bautizados... Moisés entendió mejor que Josué que los otros profetas, los 70 ancianos más Eldad y Medad, no lo anulaban a él, sino que multiplicaban su impacto (Num 11, 24-29).

El sacerdocio tiene señaladas tareas esenciales, imprescindibles en la espiritualidad y en la evangelización del apóstol; como las tuvo en Cristo, y su ausencia se traduce en carencias desequilibrantes en la oración, adoración, liturgia, Eucaristía, intercesión, ofrendas y sacrificios por el pueblo. Sin el alma sacerdotal el profeta puede convertirse en charlatán y el pastor en dictador o mercenario o demagogo. Por supuesto que se trata del sacerdocio de Cristo, libre y purificado de gangas histórico-sociales que lo falsean y vician.

Ojalá los marianistas, por nuestra “composición mixta” de religiosos sacerdotes y no sacerdotes, fuéramos capaces de ofrecer un valioso testimonio a la Iglesia de una verdadera integración del sacerdocio común laical y del ordenado haciéndolos llegar a su más alta y mejor expresión en la consagración religiosa.

Nuestra identidad la encontramos decididamente en Jesucristo, como Pablo (Gal 2, 20), en su seguimiento radical, “exagerado”¹⁷, desde la renuncia y desde la cruz, “portando sus marcas”¹⁸, anunciándolo al mundo como el único Salvador de la humanidad¹⁹. G. J. Chaminade nos remite a María para ser formados en su seno a imagen de Cristo por la acción del Espíritu Santo²⁰.

¹⁶ *Mutuae relationes*, 7.

¹⁷ J. B. Metz, *Pasión de Dios*, Herder, 1992.

¹⁸ G. Urribarri, *Portar las marcas de Jesús*, DDB, 2001.

¹⁹ *Dominus Iesus*, Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia.

²⁰ G. J. Chaminade, *Escritos marianos*, Ediciones SM, Madrid 1968, II, 822.

En nuestro seguimiento de Cristo nos apartamos también decididamente de “sospechar” que en seguir a Cristo y renunciar a muchas cosas hay escondida una trampa antihumanista y antifelicidad como nos inculcaron brutal o sutilmente “los maestros de la sospecha” señalados por P. Ricoeur (Marx, Freud, Nietzsche) y sus seguidores explícitos o encubiertos, conscientes o ingenuos²¹. La VR se presenta con apariencia de “inactualidad”, nos advierte Decloux, porque es contracultural desde el modo externo de vestir (con hábito o sin él, pero desentendido de la moda, y sencillo, muchas veces con algún signo distintivo) hasta las actitudes profundas hacia el dinero, el poder, el sexo-amor-familia, libertad-autonomía-obediencia. Aparente, sólo aparente “inactualidad y deshumanización”, porque, en realidad es profundamente humana... cuando Cristo es correctamente interpretado..

6. Encanto y felicidad en la vida consagrada

¿Desapareció la sonrisa, la alegría, el encanto entusiasta, la ilusión y la felicidad de la VC? Por supuesto que no, aunque la juventud, más ruidosa, haya disminuido. ¿Y de la vida cristiana? Tampoco. Pero sí hay que admitir que las crisis imprimieron en el rostro huellas de cansancio, cariacontecimiento y quebranto que hicieron más meritoria la sonrisa esperanzada ofrecida muchas veces desde las lágrimas. Quien diga que no sufrió ¿es sincero y tiene buena memoria? Por algo Aparecida (2007) convoca 39 veces al Pueblo de Dios “a vivir la alegría de la fe” y 13 al “gozo”. El Pueblo de Dios debe vivir y manifestar la alegría de serlo. Pero hemos sufrido. Portamos la cruz y sus marcas. Nuestros temores e incertidumbres ante el futuro están, aunque silenciados o superados por la vida teologal.

La derrota, sin embargo, no está en sentir tristezas, penas, preocupaciones, pérdida de batallas, sino en no admitirlo por no hallarles sentido, o en absolutizarlo dándole la categoría de estación terminal del fracaso, por no verlo como una etapa más de la marcha en el desierto hacia la Tierra de la Promesa que nos espera.. Nuestros Obispos, en Aparecida, dicen: “En este momento, con incertidumbres en el corazón, preguntamos como Tomás: “¿Cómo sabremos el camino?” (Jn 14,5)²². Jesús sintió tristeza y la expresó llorando ante Jerusalén, y manifestó verbalmente a sus discípulos en el Huerto: “Mi alma siente una tristeza de muerte” (Mt 26, 38). La rebeldía ante la cruz, el estoicismo, la eutanasia ... no son actitudes cristianas.

Nos entristecen el rechazo de muchos hombres al Reino de Dios, las injusticias, la mentira, la violencia, los escándalos (especialmente los que hemos causado

²¹ S. Decloux, sj, *Inactualité de la Vie Religieuse*, traducido con el título *¿Tiene sentido la vida religiosa?*, Mensajero, 1996.

²² Aparecida, N° 101.

nosotros). Nos apena y preocupa la disminución y "achicamiento" (J. Chittister) de nuestras fuerzas, la desaparición de nuestros hermanos y hermanas de edad caídos por agotamiento en el surco, el abandono de muchos, el semivacío de muchos de nuestros noviciados, seminarios y casas de formación, nuestra propia mediocridad en el nivel de santidad, nuestros pecados de egoísmo personal y corporativo, el "invierno" o "eclipse" de nuestra Iglesia., su "sábado santo" (Espiritualidad ahondada, la del Sábado Santo, por Paola Zanatta).

El encanto de la VC, sin embargo, existe y es compatible con la cruz de cada día porque tenemos a Cristo con nosotros: "Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo"²³. Y es porque con nuestra cruz seguimos a Cristo con la suya, que murió en ella, y resucitó por el Padre y el Espíritu. Nos encanta también, y mucho, la magnífica calidad humana de muchos de nuestros Hermanos y Hermanas y su santidad manifestada en la abnegación, humildad, sabiduría y amor. Nos encanta el contagio profundo y extenso que nuestros carismas congregacionales producen en los laicos de nuestras iglesias. (Sin olvidar que, en general, nos ha costado resignarnos a sentirnos pequeños y a "necesitar" de los laicos, a hacerles sitio, a compartir con ellos el carisma, la espiritualidad, la misión, las responsabilidades).

La felicidad evangélica (es la que elegimos ante otras) es una bienaventuranza, es decir, un don. Es una consecuencia de negarse a gratificaciones egocéntricas y narcisistas inmediatas (engañosamente "terapéuticas") y un don sobreañadido del Espíritu, una bienaventuranza, que embalsama la naturaleza (no la niega) y la supera. "Bienaventurados los pobres... los pacientes ... los afligidos ... los hambrientos y sedientos de justicia... los misericordiosos... los limpios de corazón porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt 5, 1-12). Esta bienaventuranza nace en el Espíritu..

"La vengeance est douce, mais le fruit en est amer" (la venganza es dulce, pero su fruto es amargo), dice un antiguo escritor francés; contrariamente puede decirse: "La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce". La venganza no merece la bienaventuranza, ni el hedonismo, ni la avaricia... Sí el perdón, la justicia, la verdad, la castidad, la obediencia... llevadas hasta el martirio. Este gozo lo da el Espíritu de Jesús. Esto no supone, de ninguna manera, negar las satisfacciones que produce la misma vida natural al realizar en ella lo correcto y justo.

El cristiano, el consagrado, no alarga la mano a la manzana de la felicidad: Mira ante todo, como Cristo, al rostro del Padre para "hacer su voluntad en la tierra como ya se hace en el cielo" y espera el cumplimiento de la promesa que no fallará.

¿Se puede ser humano (humanizarse, sí, es tarea irrenunciable de todos) desde "la renuncia" que propone Cristo?, nos preguntamos todos. ¿Interpretamos bien al Señor al aceptar su llamada a la renuncia?, seguimos preguntándonos (porque hay renunciaciones que, al vivirlas mal, amargan y neurotizan). La respuesta a la primera pregunta es un sí

²³ Aparecida, N° 18. Conviene leer todo el párrafo.

“a priori” porque lo dice el Maestro. La respuesta a la segunda exige un profundo y humilde discernimiento a partir de la vida de Jesús y del ejemplo de los santos y santas en contraste con nuestra propia vida: si no soy bienaventurado en mis renuncias ¿las vivo bien, como Jesús?

Los “abusos sexuales” de los consagrados (celibato virginal mal vivido) han hecho un gran mal al Reino de Dios y han causado un escándalo devastador. También hay otros abusos de autoridad, o rebeldías, o búsqueda de poder, o de riqueza material, o “transacciones” no tan ruidosos, pero malignos y destructores. Unos y otros son “un hurto” a la ofrenda total que hicimos en el Bautismo, en la ordenación sacerdotal, en la profesión religiosa²⁴. La trampa ordinaria en la que se cae es que “hay que humanizarse”, hay que experimentar para conocer y poder aconsejar. ¿Quién guiaría entonces a los que intentan ser castos y célibes como Cristo si nadie lo fuera?

El encanto y la felicidad en la VC son, pues, un don del Espíritu y una conquista que cuesta una renuncia, una muerte al egoísmo, una pascua (Lc 9, 23). Esto sólo es sensato si se tiene al Dios de Jesús como única herencia definitiva ya en la tierra en espera del cielo. “Sólo Dios basta”, sin rebajas. El punto final de llegada es “Dios todo en todos” (1 Cor 15, 28). ¿No hablamos de radicalidad?

André Gide, en su novela “La porte étroite”, cita a La Bruyère: hay cosas tan sublimes que, para hacerles honor, la forma más digna de gozarlas es renunciar a ellas. El Talmud, por su parte, nos sorprende con una juiciosa advertencia al decir: “En un futuro, el hombre tendrá que dar explicaciones por todos los bellos frutos que vio y no probó”²⁵. Es cierto: no todo es ni debe ser renuncia, y saber gozar de los regalos del Dios Creador es signo de buena salud integral. “Cuando perdistes, perdistes” (Sta. Teresa de Jesús), cuando fiesta, fiesta.

Jesús, en su vida y evangelio, nos muestra el camino cristiano de la renuncia y de la cruz: si renunciamos a algo no es por no valorarlo, sino para seguirlo a Él “más de cerca” hacia el Padre, para prepararnos a la promesa escatológica y para que nuestro testimonio de Él sea más creíble por los hombres y mujeres a quienes amamos y servimos y que se santifican viviendo lo que nosotros ofrecemos a Dios renunciando a ello. Y con alegría.

7. El Fundador, una luz permanente en la peregrinación

A lo largo de casi cincuenta años he participado en 7 Capítulos Generales y en

²⁴ Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, cap. 55, 2.

²⁵ *Talmud Jerosolimitano*, “Kidushin”, cap. 4. Citado por el rabino A. Skorka en el libro escrito en diálogo con el Cardenal J. Bergoglio *Sobre el cielo y la tierra*, Sudamericana, 2010, p. 147.

casi otras tantas “Conferencias mundiales (intercapitulares) de Superiores”, además de en otros eventos significativos en niveles superiores eclesiales e intermedios. Ahora, al hacer un recorrido por esos momentos en los que aflora el alma de las familias religiosas, sus ideas y sus sentimientos y actitudes, al analizar las alusiones al Fundador, reafirmo mi impresión global: siempre se mantuvo hacia él, por parte de sus hijos, veneración, respeto, cariño, confianza en su carisma, deseo de fidelidad a su inspiración, certeza de su santidad. Esta actitud culminó, primero, en 1973 con la “Declaración de la heroicidad de sus virtudes”, algo que festejamos con una gran alegría en la Conferencia intercapitular de La Parra (España). Llegó después el acontecimiento máximo, hasta ahora, de la beatificación el año 2000 junto a Juan XXIII, Pío IX, Don Columba Marmion y el obispo Tommaso Reggio. Y nos alienta la segura esperanza de la no lejana canonización.

No quiero pasar por alto el suspiro de alivio de todos los marianistas cuando el recordado P. Vincent Vasey dispuso, casi del todo, las sombras que envolvían los últimos diez años de la vida de Chaminade (1841-1850) con su libro “Dernières années du Père Chaminade” (1969). Al P. Vasey se unieron varios otros estudios sobre su vida, doctrina y carisma. Referencia obligada en las biografías de Chaminade ha sido siempre la primera, la del P. Simler²⁶. Como testimonio de lo que se viene diciendo he aquí un texto expresivo elaborado en el Capítulo General de 1971 de San Antonio de Texas (USA), que tanto nos ha marcado. “Es curioso ver cómo cuando los ojos del Capítulo miran en la misma dirección que los de la Iglesia, es decir, a Cristo y al mundo, la Compañía de María encuentra su verdadera esencia y sobreviene la satisfacción. En esta perspectiva nos fundó Chaminade y en ella es como se entiende nuestra identidad con su profundo sentido mariano. María, como la Iglesia y en ella, la Compañía de María tiene la misión permanente de dar a Cristo al mundo”²⁷.

En línea con lo anterior, del Capítulo de Linz (1981, Austria) decía: “En resumen: del Capítulo General de Linz sale una voluntad de estudiar, amar y vivir al P. Chaminade, voluntad paralela o identificada con estudiar, amar y vivir la Regla de Vida”²⁸.

Del Capítulo General de Roma (1996) constataba: “Estamos descubriendo la visión fundacional del P. Chaminade”²⁹. Para ese momento teníamos ya el refuerzo del milagro obrado en Buenos Aires, la curación de Ma. Elena Otero, aunque no reconocido todavía entonces definitivamente por Roma.

Actualmente tenemos en nuestras manos la inspirada circular del P. Manuel José

²⁶ Supimos que Juan XXIII, antes de ser papa, había leído con gran interés la vida de Chaminade escrita por el P. J. Simler. En el 2000, ambos, Juan XXIII y G. J. Chaminade, fueron beatificados juntos.

²⁷ Cf. A. Gil, 3ª Crónica del Capítulo General de San Antonio, 1971.

²⁸ Cf. A. Gil, *Crónica*, 5ª semana, 1981, p. 5.

²⁹ Cf. A. Gil, *Crónica*, 3ª semana, p. 2.

Cortés, Superior General, “Conocer, amar y seguir a nuestro Fundador” (12-IX-2010), que presenta al Fundador y a los Fundadores y Fundadoras como referencia permanente de identidad y misión de cualquier familia religiosa.

Paralelamente a la figura de Chaminade, Fundador, ha ido creciendo la de Adela Batz de Trenquelléon, Fundadora de las “Hijas de María Inmaculada”, que desde 1986 es Venerable. Ambos se iluminan recíprocamente. La Familia Marianista debe estar agradecida al trabajo de los estudiosos y promotores de ambos: H. Lebon, Paul Joseph Hoffer, Joseph Verrier (“Jalons”)³⁰, Enrique Torres (figura clave, en la beatificación), A. Albano (archivos), Vincent Gizard, Michel Darbon, Jean B. Armbruster, Francisco Lasagabáster (Chaminade en Zaragoza), P. Weltz, P. Joseph Stefanelli, L. Amigo, P. Eduardo Benlloch, Antonio Gascón (historia)... A varias Hermanas debemos los estudios que han hecho sobre Adela: Marie Sainte Foi Vilandreau, Ma. Luisa Zubiri, Joëlle Bec, así como a J. Verrier (autor de la “Positio”), J. Stefanelli y E. Benlloch sobre la misma persona y espiritualidad de la Fundadora. (Que perdonen los ausentes que merecen ser nombrados).

8. En síntesis

Comenzaba este recorrido diciendo que mejor que hablar de una nueva vida religiosa es hablar de una vida religiosa renovada, ya que no hay sino una sola vida religiosa que se vive de diferentes modos a través de la historia. Y decíamos también que, sin embargo, no se puede negar la evolución y el cambio, pero en la “homogeneidad”, es decir, en la fidelidad a la propia identidad de los sujetos y elementos permanentes que constituyen la vida religiosa: Dios, Cristo y su evangelio, el Espíritu, la Iglesia, el carisma, el hombre-mujer, los consejos evangélicos, la vida en fraternidad, la misión.

Destacábamos cómo la “Conferencia intercapitular de Superiores” de Dayton (1969) diagnosticó la crisis de VR que se vivía, y cómo, incluso, llegó a poner nombres concretos a los síntomas que aparecían, lo cual, a la par que hacía luz sobre una situación, señalaba el programa de trabajo para muchos futuros años.

Este trabajo consistiría en clarificar la identidad y la misión; elaborar una teología más actual y específica de la VR (hasta una mística y una renovación de la ascética); aceptar, sin embargo, nuestro propio misterio en el misterio de la Iglesia (no basta la razón para entenderla); hallarle el sentido a una VR que para un gran número lo había perdido hasta el punto de rechazar la pastoral vocacional (hoy somos los

³⁰ El recordado P. Verrier vertió mucho esfuerzo y mucha ilusión en la redacción de “Jalons” aun sabiendo que no iba a terminar. Por eso, al ir leyéndolos por entregas y hacerle mis comentarios, le dije: procure darle la forma definitiva porque no se ve ahora quién pueda seguirlo después de usted. Su respuesta (no era de muchas palabras) fue otra sonrisa.

religiosos como 1/3 de los que fuimos en 1965); recuperar el encantamiento, la felicidad y el gozo de la consagración religiosa; redescubrir el carisma y al Fundador en “una fidelidad creativa”; retrazar las líneas fundamentales de la formación, que se habían hecho borrosas en la crisis de identidad, y de la pastoral de vocaciones.

Era una tarea gigantesca que exigía todo el esfuerzo humano y toda la presencia del Espíritu. Hoy tenemos que dar gracias a Dios por los logros valiosísimos que su Espíritu ha hecho posibles en estos “40 años” de peregrinación. Ha trabajado y sufrido mucho la Iglesia, y han trabajado mucho y sufrido mucho la VC y cada familia religiosa. Pero ha tenido lugar un parto feliz, aunque haya sido doloroso y lento. La esperanza produce frutos de vida.

¿Qué se ha logrado, en concreto, en la VC durante estos 50 años? Intento decirlo:

1. La elaboración de una teología de VC más bíblica, cristológica, pneumatológica, antropológica, eclesial. (Parecen palabras altisonantes, pero son necesarias).
2. Crecimiento en la identidad y en la definición de la misión por la profundización en el carisma (con estudios monográficos y creación de centros de renovación) y ahondando en nuestra historia y en la vida y doctrina del Fundador.
3. Profundización y esclarecimiento de nuestro carácter mariano enriqueciendo nuestra visión de María desde LG (cap. 8) y “Marialis cultus” (1974).
4. Reelaboración del iter formativo, basado en la teología de la VC y en la propia identidad y misión... Meritoria labor de los formadores.
5. Renovación de la oración (más bíblica) y de la liturgia (más participada y cercana).
6. Crecimiento en la conciencia evangelizadora, y proyección a nuevas ágoras: parroquias, casas de retiro, proyectos sociales, publicaciones, editoriales (SM), misiones... Pese a la disminución se ha llegado a varios países nuevos. La interculturalidad es deseable, posible y enriquecedora.
7. Revalorización y reafirmación del carisma educativo con estudios y detección de las “Características” de la pedagogía marianista y proyectos educativos.
8. Crecimiento en el sentido de Iglesia local y universal y en la comunión con ella (verdadera globalización) así como en la comunión y comunicación intercongregacional, comenzando por las ramas femeninas del mismo carisma.
9. Fuerte vinculación de la fe a la justicia, trabajo especialmente intenso y polémico en los años ’70.
10. Mejora de nuestra ubicación evangélica frente al hombre en el mundo “al que tanto amó Dios”, al que hay que amar “sin pertenecerle”, mejor que “huir de él”; “una santidad que no reniega del mundo”, sino que ejerce la misericordia.
11. Extensión y compartimiento del carisma congregacional con los laicos (“Carisma compartido”), tanto en la identidad laical, como en la espiritualidad y en la misión.
12. Vuelta a la consciente, asumida y humilde pequeñez del “grano de mostaza”, del

“pequeño rebaño”: “La Pequeña Compañía de María...”, expresión de nuestras primeras Constituciones (1839), continuada en “las negras” (1925) y suprimida en “las blancas” (1967) y actuales (1983) con pena de varios de nosotros. (Hoy nos sentimos nuevamente pequeños).

En conjunto, nuestra vida ha evolucionado mucho en la manera de valorar y vivir el carisma, en la teología que hoy inspira nuestra vida religiosa y la fundamenta, en el estilo de nuestra oración y de nuestra vida de comunidad, en la manera de educar, misionar, vincularnos a la Iglesia, en la manera de mirar al mundo. Un número limitado ha vivido los cambios consciente y reflexivamente, incluso promocionándolos. Otros han cambiado por mimetismo u ósmosis, quizás protestando por ellos, pero también evolucionando porque la corriente histórica arrastra.

El paradigma de lo nuevo y de lo viejo, en definitiva, nos lo da San Pablo: “Vivamos una vida nueva... Nuestro hombre viejo ha sido crucificado” (Rom 6, 4.6). No es suficiente la reestructuración exterior; necesitamos la conversión a la novedad de Cristo, el “nuevo Adán”. Que la “renovación” no consista en una “substitución” de los ídolos de antes (radio galena) por los de ahora (televisión, el celular...). Que el “progreso” sea un paso hacia la “sabiduría” y no un peregrinar desvariado por lo novedoso de la tecnociencia³¹.

Siendo postulante (1940) escuché con asombro la leyenda del santo monje Virila: salió del monasterio y se internó en el bosque para orar. Tuvo un éxtasis que le duró cuatrocientos años. Cuando volvió al convento, creyendo que había transcurrido sólo un instante, quedó desconcertado: no conocía a nadie ni lo conocían a él, a pesar de ser los mismos muros. Pero el santo monje Virila se acomodó a la novedad porque la contemplación extática de Dios lo ayudó a amar y a relativizar lo demás.

Bastante hemos hablado, discutido, escrito, peleado ya, “hasta odiado. Por fin vamos a amar”³².

Buenos Aires (Argentina), 13-V-2011

© *Mundo Marianista*

³¹ Cf. J. Maritain, *Siete lecciones sobre el Ser*, Club de Lectores, Buenos Aires. 1981, p. 19.

³² A. Solyenitzin, *Pabellón de cancerosos*, propuesta de Oleg a Shulubin, que asiente.